

cultivation), religious and mystical beliefs, sociocultural habits, and gender relations and their moral code or order. It is also including references and comparative analysis of linguistic and literary elements both within Dàgàrà cultural context and within the universal context of comparative studies on proverbs. The point is made that even though much of the research studies on proverbs have been carried out within literary works, and even though Dàgàrà society and culture are still in the initial stages of their literary cultural development, the literary and linguistic elements of Dàgàrà proverbs bear all the marked universal characteristics discovered in proverbs throughout the world. Hence, the book is also a very good documentation on how the Dàgàrà create and use proverbs as figures of speech including metaphor, irony, innuendo paradox, simile, and the like. In all, over twenty of such figures of speech are analyzed within the context of Dàgàrà proverbs. This is not to mention the portions devoted to the phonetic and syntactical systems of the language.

Focused study on Dàgàrà proverbs is extremely limited and Bemile has been at the forefront in this domain. However, there are quite a number of Dàgàrà ethnographic studies focusing partly on language, oral literature, and culture. Some of these studies are demonstrating the creative links between proverbs to other iconic cultural elements including riddles, tales, stories, mythical narratives in ritual context, and musical lyrics. These, together, demonstrate authoritatively some of the context within which proverbs are created and used. References to these studies and to the ethnographic content they provide would have broadened the reader's understanding of the sociocultural context within which proverbs are embedded, used, and reproduced.

That been said, the richness of "Dàgàrà Proverbs" is in the way the studied material is being presented to the public. First, the perfection of the translations into so many languages is ensuring that it is effectively capturing the attention of the global readership. Secondly, it is a work that will be very pleasing to scholars who are interested in didactic material and source reference on proverbs. This is particularly the case with regards to the arrangement and presentation of the corpus in chapter seven; where a cultural thematic structure is developed to serve as a framework for the presentation and analysis of the large corpus of proverbs. Both the cultural themes and the set of proverbs relating to each are presented in alphabetical order, thus making it easy for the reader to follow the Dàgàrà mode of thinking as embedded in their proverbs.

Alexis B. Tengan

Berg, Hans van den: Con los yuracarees (Bolivia). Crónicas misionales (1765–1825). Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2010, 616 pp. ISBN 978-84-8489-528-2; ISBN 978-3-86527-561-5 (Biblioteca Indiana, 23) Precio: € 48.00

El proceso de expansión colonial y religioso en las tierras bajas de Bolivia quedó marcado en profundidad por la implementación del sistema de las reducciones y, en particular, por el éxito que tuvieron los jesuitas. Desde el

último tercio del siglo XVII hasta 1767 (fecha de su expulsión), redujeron una gran parte de los pueblos que ocupaban los llanos de Mojos y de la Chiquitania, generando procesos identitarios y religiosos que siguen siendo notables actualmente entre los pueblos que comparten este pasado misional. No obstante, el proceso de expansión colonial que se realizó mediante el sistema reduccional no tuvo siempre el mismo éxito ni desencadenó los mismos procesos "sincréticos". En esta perspectiva, los yurakaré, moradores del piedemonte central boliviano, presentan un contra ejemplo llamativo: dejados de lado por los jesuitas por razones que no se han esclarecido hasta ahora – particularmente si se toma en cuenta que ocupaban un territorio no tan lejano de las misiones de Mojos – no pudieron ser reducidos de manera duradera ni en la época colonial tardía ni en la época republicana. Tal trayectoria lleva evidentemente a preguntarse lo que tuvieron de particular los intentos de reducción realizados entre ellos para no prosperar y no reproducir lo que los jesuitas lograron con eficacia en otras partes y con otra gente.

Para reflexionar sobre esta pregunta, el lector encontrará en el libro de Hans van den Berg, sacerdote agustino y actual rector nacional de la Universidad Católica Boliviana, "Con los yuracarees (Bolivia). Crónicas misionales (1765–1825)" una contribución clave, tanto para hacerse una idea precisa del proceso de reducción como para acceder a una síntesis de los argumentos que ofrece la historiografía para explicar el fracaso del primer intento sistemático de reducción de los yurakaré. La mayor parte del libro (cap. I–V) consiste en una sólida reconstrucción de la historia de las misiones yurakaré, basada sobre un rico acopio de fuentes primarias. Los dos primeros capítulos abordan los contactos con los yurakaré que llegaron a la fundación de Nuestra Señora de la Asunción en 1775 y la historia de esta misión, que fue creada y mantenida gracias al financiamiento de dos sacerdotes diocesanos hasta su abandono en 1803. Los dos capítulos siguientes se concentran en las misiones de San Francisco de Asís y de San José que fueron creadas a principios de la década de 1790. Fundadas ambas por un ex misionero de la Asunción y, en el caso de San Francisco, gracias a la ayuda y los fondos de un cura presbítero, estas dos misiones pasaron, a partir de 1796, a manos de los franciscanos del Colegio de Propaganda Fide (creado para encargarse de las Misiones de la Gobernación de Santa Cruz) pero desaparecieron repentinamente a consecuencia de la fuga generalizada de sus habitantes en 1805. El quinto capítulo trata de las misiones que fueron recreadas por los franciscanos del Colegio a partir de 1806 (principalmente San José de Ipachimucu y San Antonio), que se mantuvieron a trancas y barrancas durante muchos años antes de desmoronarse hacia el final de la colonia. Este escueto resumen no hace justicia, evidentemente, a la riqueza de esta crónica; por lo tanto, se debe destacar que, quienes se interesan en la microhistoria descubrirán aquí un material valioso, tanto para reflexionar sobre la agentividad de los actores, como para descubrir "desde dentro" el funcionamiento del aparato colonial civil y religioso.

En el último capítulo del libro, el autor toma una cierta distancia con respecto al transcurso de la historia propia-

mente dicha, para concentrarse en el abanico de razones que puedan explicar el fracaso de las misiones, tomando en cuenta “lo que dicen las fuentes” y las interpretaciones de sus predecesores. El autor subraya con razón que, para tener una visión balanceada de la cuestión, es imprescindible considerar una encrucijada de factores de diferentes niveles. Al nivel más general, nota que la falta de coordinación entre las instituciones civiles y religiosas (a pesar de la creación del Colegio de Propaganda Fide) fue un serio obstáculo al desarrollo de las misiones, como también lo fueron las permanentes dificultades para asegurar el financiamiento del esfuerzo misional, la falta de personal misionero o conflictos de personas. Admite, en un segundo nivel, que el método reduccional, particularmente el que instituyó el Colegio de Propaganda Fide a partir de 1796, se prestaba ante todo a espantar a los yurakaré. Lejos de propiciar la suavidad y la paciencia los misioneros fueron adeptos a la coerción, y si fuera necesario, al látigo. Tal método provocó una reacción de rechazo de parte de los yurakaré (lo que explica su fuga de las misiones en 1805) reacción que, a su vez, condujo a los misioneros, burlados en su autoridad, a despreciar a los yurakaré, agudizándose así los rencores de ambos lados. A estos factores explicativos de carácter histórico se deben añadir los impedimentos relacionados con la forma de vida o con la cultura yurakaré en general. A diferencia de los anteriores, estos factores son expresados de manera menos convincente y muestran que el autor quedó demasiado apegado a la visión colonial. Es cierto que la explotación de los recursos y, más generalmente, la territorialidad yurakaré no armonizaba con la vida misionera, tal como era entendida; sin embargo, ello no se debía a que los yurakaré eran “nómadas selvícolas”, viejo cliché que pasa por alto su horticultura de roza y quema plenamente desarrollada. Afirmar, por otra parte, que “la indudablemente débil dimensión religiosa de la cultura yurakaré debe haber limitado su capacidad de sentirse atraído [*sic*] hacia el cristianismo” (485), es un juicio de valor que no comparto y que se puede descartar por varios argumentos. Me contentaré con decir que el desencuentro con los yurakaré tuvo más bien un indudable componente religioso y escatológico, remitiendo a los trabajos que consagró a la cosmología yurakaré (2007, 2010). Existen significativos indicios en su tradición mitológica que indican que los misioneros han sido considerados por los yurakaré como potenciales mediadores capaces de hacer volver a Tiri, su dueño y su principal demiurgo, cuyo retorno podía significar, *in fine*, recuperar su inmortalidad perdida.

Concluiré remarcando que, como lector, varias veces me sorprendí por el tratamiento que el autor reserva a los aspectos más oscuros de la evangelización. Daré un solo ejemplo para ilustrar este punto. El autor cita un informe de los misioneros franciscanos del Colegio de Propaganda Fide, dirigido al Gobernador Intendente Viedma, escrito después de la fuga de los yurakaré de sus dos misiones en 1805. En este informe, los misioneros proponen, para garantizar su definitiva evangelización, que los yurakaré sean deportados *manu militari* a las misiones de chiquitos donde tendrían que ser repartidos. Argumentan, además,

que tal solución sería ventajosa puesto que, una vez vaciado el territorio yurakaré, podría ser entregado así a “tantas gentes pobres como hay por acá fuera” (391). Después de citar dos extractos de este informe, con el contenido aquí resumido, H. van den Berg retoma el hilo de la narración histórica con estas palabras: “Las autoridades prefirieron no optar por este método drástico” (392). No creo equivocarme al pensar que muchos lectores encontrarán la fórmula “método drástico” demasiado débil, y estarían de acuerdo que evocar la inhumanidad de tal plan, a través del cual no solamente se pretendía aniquilar una sociedad en su totalidad, sino también sacar provecho del hecho para hacer una obra caritativa, no hubiera disminuido la voluntad de “objetividad” del autor.

Vincent Hirtzel

Bhattacharyya, Gargi (ed.): *Ethnicities and Values in a Changing World*. Farnham: Ashgate Publishing, 2009. 182 pp. ISBN 978-0-7546-7483-2. Price: £ 55.00

“Ethnicities and Values in a Changing World,” edited by Gargi Bhattacharyya, engages the varied realities and politicization of ethnic identity formation. The essays are premised on a critical reworking of ethnicity as process, rather than as identity, thereby implicitly ensuring a purposeful demystification of ethnicity as a stable and static construct. While this is hardly a groundbreaking assertion in the field of ethnic and race studies, the volume is significant in its mooring of ethnicity in the performance of ethical subjectivities and values. In conjoining ethnicity to an ethical critical practice and an ethics of subjective assertions of ethnicity, the essays in this volume chart the ways in which the state articulates ethnicity as essentialized community and the source of values inimical to neoliberal post-racial order. Thus the spectacular violence that shapes peoples of color and minoritized-group experiences in the new global order are represented as cultural pathologies inherently embedded in ethnic communities rather than in their responses to new modes of disempowerment and dispossession.

This volume points to the ways in which the nation, the exemplary “ethnic” community that wholeheartedly embraces its good citizens, is racially and ethnically unmarked as new exclusionary practices inscribe insular ethnic locales and peoples on the peripheries of the state or in violent spaces within the state. Thus the state’s historical as well as its new forms of racism are obscured. The onus of belonging is displaced onto “ethnic” communities, while the state’s erasure of its agency in shaping these subjective experiences of identity formation is delineated within the context of contemporary flows of immigrant travel and displacement.

Gargi Bhattacharyya’s introduction and conclusion frame the volume’s explication of ethnicity as an articulation of values. As an important overview of the various debates and analytic threads in ethnic and racial studies, Bhattacharyya underscores the contemporary realities of global capitalism and its attendant structural inequalities in emphasizing a rethinking of the politics of thinking and writing about ethnicity. Her particularly insightful discus-